

# Antonio López Torres

## O EL ASCETISMO DE LA ALEGRÍA

**Es un valor auténtico, no un "talento local".**

Ya era hora de que nos ocupáramos en estas páginas de uno de los más grandes valores que han nacido en la Mancha y, para mayor gloria nuestra, en Tomelloso: Antonio López Torres. No hemos podido, por motivos de diversa índole, hacerlo hasta este día, en el que, como anticipo de la labor de difusión y enaltecimiento que, acerca de la meritisima obra de López Torres, ha de hacer esta revista (difusión y enaltecimiento que constituyen una de las fundamentales misiones para la que ha sido creada ALBORES DE ESPÍRITU, reproducimos un artículo aparecido en el número extraordinario que el diario «Lanza» dedicó a nuestras ferias del año 1943 y debido a la valiosa pluma de un prestigioso profesor manchego.

**N**O me propongo hacer un canto lírico ni una apología de López Torres. La vana retórica laudatoria—como cualquier otra forma de retórica— no va con mi temperamento ni, a mayor abundamiento, cuadraría tampoco con el del propio López Torres, no sólo con su carácter personal, sino tampoco, y ante todo, con lo que objetivamente significa en el orbe de la creación artística. Espero que esta afirmación se entenderá mejor al final de este artículo. Quiero, sí, que se entienda, como supuesto previo de todo lo que voy a decir, que parto de considerar a López Torres como un valor auténtico dentro de la pintura peninsular contemporánea y no sólo como uno de esos «talentos locales», cuyo «localismo» es casi siempre la mejor garantía de su falta de verdadero talento.

Otra cuestión que nada tiene que ver con ésta, es la de la mayor o menor popularidad de que pueda gozar un artista en determinado momento de su carrera. En el fenómeno de la popularidad artística se mezcla casi siempre una serie de factores sociales totalmente extraños a la específica estimación de los valores estéticos. Y esto, que, más o menos, ha ocurrido siempre—se podrían multiplicar los ejemplos históricos—, acontece en un grado extremo en nuestra época, cuyo arte acusa superlativamente una condición aristocrática y minoritaria que le impide ser adecuadamente estimado por las masas. No hay, por lo tanto, ecuación posible entre popularidad y calidad artística—aunque no niego tampoco que puedan presentarse unidas, por otras razones—, y mucho menos cuando, como en el caso de López Torres, se trata de un artista joven que, aunque sea ya una positiva realidad, es más todavía una magnífica promesa. Añádase a esto que, por azares fatales de nuestra revuelta época y por otros de vida privada, la casi totalidad de la obra de este pintor—salvo una primeriza exposición anterior a nuestra guerra—ha tenido que permanecer inédita. Me atrevo a pronosticar que cuando se presente a

*López Torres relocando uno de sus cuadros. (foto Muñoz)*

